

¿Porqué tanta gente hace culto el domingo?

Uno de los zares de Rusia, caminando en su parque un día, se encontró con a un centinela parado delante de una pequeña parcela de maleza. El zar le preguntó qué estaba haciendo allí. El centinela no lo sabía. Lo único que pudo decir fue que se le había ordenado mantener su posición de deber por el capitán de la guardia. El zar entonces envió a su ayudante para preguntarle al capitán de la guardia. Pero el capitán sólo podía decir que el reglamento estipulaba tener un guardia en ese lugar en particular. Su curiosidad se había despertado. El zar ordenó una investigación. Pero ningún hombre vivo en la corte podía recordar el momento en que no había habido un centinela en dicho puesto, y nadie podía decir por qué estaba allí, o lo que él estaba custodiando.

Por último, los archivos se abrieron y después de una larga búsqueda, se resolvió el misterio. Los registros mostraron que Catalina la Grande había plantado un rosal una vez en esa parcela de terreno y un centinela había sido puesto allí para ver que nadie lo pisoteara. El rosal murió, pero a nadie se le ocurrió cancelar la orden, y así durante muchos años el lugar donde había estado el rosal una vez fue custodiado por los hombres que no sabían lo que estaban custodiando. Se convirtió en una tradición. Realmente no sabían por qué paraban allí. Simplemente allí se paraban.

¿Sabe usted que tenemos hoy en día muchos maestros religiosos en guardia de pie junto a doctrinas y prácticas, con origen del cual no tienen conocimiento y ciertamente no son basadas en las Escrituras, simplemente en tradición? Ellos piensan que están defendiendo una planta sagrada de verdad, cuando en realidad montan guardia a la hierba del error.

Esto nos lleva a nuestro primer texto de hoy, que se encuentra en Mateo capítulo 15, versículo 13: "Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será

desarraigada." Es decir, todas las doctrinas y prácticas religiosas que están enraizadas en las Sagradas Escrituras acabarán por ser destruidas. Y si quiere figurar entre los vencedores en la final de los tiempos, entonces ancle su fe en las doctrinas y prácticas que Dios mismo ha plantado.

¿Cómo podemos saber la verdad? Sólo hay una manera, y consiste en estudiar cuidadosamente este libro que Dios nos ha dado. Cuando se trata de algo tan importante para la salvación, ciertamente ningún cristiano debe depender de las palabras de otro hombre. Este no seguirá la tradición, sino que buscará diligentemente lo que Dios tiene que decirle a través de la Biblia.

Hoy presentamos el texto de la Biblia que el hombre ha olvidado, el texto que Dios dijo que recordáramos. En Éxodo 20 encontramos los diez preceptos divinos de nuestro Creador. Estos diez mandamientos regulan la relación del hombre con su Dios y sus semejantes. Parece que tenemos poca dificultad en la interpretación del primer mandamiento que dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí", o el segundo o el tercero que le recuerda que no debemos tomar el nombre del Señor nuestro Dios en vano, o el quinto que nos dice que honremos a nuestro padre y madre, el sexto, que nos recuerda no matar; el séptimo, no cometer adulterio, el octavo, no robar; el noveno, no levantar falso testimonio, o décimo, por no codiciar. Todos los cristianos en todas partes testifican de la necesidad de respetar los principios de estas órdenes divinas de Dios. Todos son de igual importancia. En Santiago 2:10-12 se lee: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero sí matas, te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que serán juzgados por la ley de la libertad".

Así que todos estos Diez Mandamientos son de igual importancia. Seamos conscientes de que estos diez mandamientos son inmutables, inalterables. En Malaquías 3:6 se nos dice: "Porque yo soy el Señor, no cambio." Y en Salmos 89:34 leemos: "Mi alianza no voy a romper, ni alterar lo que ha salido de mis

labios." Seguramente, si el Señor mismo da testimonio de que su ley es inmutable, que Él mismo no lo altera, entonces nosotros, como simples hombres, no atentemos con esta constitución divina del gobierno de Dios. De hecho, el Señor nos manda en Deuteronomio 4:2 "No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni habéis de disminuir de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os mando."

Entre los Diez Mandamientos se encuentra el texto olvidado de la Biblia, el mismo que Dios nos ha pedido recordar. Note de nuevo, si desea, Éxodo 20, lea los versículos del 8 al 11: "Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás harás, y harás toda tu obra: mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: en que tú no obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó."

Tenga en cuenta que este mandamiento se prologa con la palabra "acuérdate," "no olvide este." ¿Podría ser que el Señor sabía que de todos sus diez preceptos divinos, este sería el más olvidado por todos? Y Él dijo: "Acuérdate del sábado para santificarlo." Aquí el Señor señala claramente al día que hizo santo como día de reposo. Note los versículos 10 y 11 donde dice: "Pero el día séptimo es día de reposo del Señor tu Dios... descansó el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el sábado y lo santificó." Y así que al recordar el día de reposo día para santificarlo, hay que recordar también cuál día el Señor apartó como su día santo. Ese fue el séptimo día de la semana, o el sábado, tal como lo conocemos hoy en día.

Tome en cuenta que este mandamiento del sábado, junto con el resto de los mandamientos por Moisés fue dada en forma escrita 2,000 años después de su creación. Pero el mismo día de reposo se remonta a la creación misma. En Génesis 2:1-3 se lee: "Así los cielos y la tierra fueron terminados, y todo el ejército de ellos. Y el séptimo día Dios concluyó la obra que hizo, y reposó el

día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó." Hay algunos que piensan que la enseñanza de un séptimo día sábado es algo nuevo, pero en realidad es la institución más antigua conocida por el hombre, pues se remonta a la creación de semana en sí, tal como lo hace la institución del matrimonio. Es interesante observar, también, que el Sábado del séptimo día no es una festividad judía, ya que se le dio 2,000 años antes de que hubiera un sólo judío. De hecho, Jesús dijo en Marcos 2:27, " El día de reposo fue hecho por causa del hombre," no para el judío, sino para el hombre.

Ahora, ¿cuál fue el propósito del sábado? ¿Por qué fue dado al principio del tiempo? "Es una señal entre mí y los hijos de Israel a perpetuidad, porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, y en el día séptimo descansó y reposó." Éxodo 31:17. Aquí reconocemos que el sábado, si es observado por los cristianos, es una señal de que ellos creen que fue Dios quien creó el mundo en seis días y descansó el séptimo. En Éxodo 20:11 la misma razón para el sábado fue dada, "en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar, y que todos los que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el sábado y lo santificó."

El sábado, entonces, se convierte en un monumento conmemorativo de la creación, una señal de un símbolo de la gran potencia creadora de Dios. Las barras y las estrellas, la bandera roja, blanca y azul, se levantan hoy como un símbolo de la gran nación de América. De hecho, es un privilegio para todos los de sangre roja americana saludar y hacer juramento a la bandera. Ninguno de nosotros podría estar con los brazos cruzados y ver las barras y las estrellas arrastrándose en el lodo. ¿Nos atrevemos, pues, hermanos cristianos, a ver el símbolo del gobierno eterno de Dios arrancado de sus amarras y arrastrado en el lodo de la tradición?

Jesús es sin duda nuestro ejemplo en todas las cosas. Lo seguiremos a continuación, en este asunto de la observancia del sábado, porque Jesús era un observador del Sábado. "Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y,

según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo, y se levantó a leer". Lucas 4:16. Sí, era la costumbre, la práctica, de Jesús para observar el día sagrado, santo día de reposo. En Juan 15:10 Jesús declaró: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre. "En Mateo 15:9 Él dice: "En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". El séptimo día Sábado se postra hoy como un mandamiento de Dios. El primer día de la semana, o la observancia del domingo, sólo se postra hoy en día como la tradición de los hombres.

Multitudes de cristianos hoy creen que debe haber alguna buena razón para que la observancia del domingo haya reemplazado a la observancia del sábado; algunos argumentan el por qué el primer día de la semana se guarda hoy en lugar del sábado del Antiguo Testamento. Pero la Biblia no dice nada sobre tal cambio.

¿Guardaban el sábado los apóstoles? Los seguidores de Jesús, después de contemplar el cuerpo de Cristo en el sepulcro ", regresaron y prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento." Lucas 23:56. No hay registro en alguno en el Nuevo Testamento que indique que los discípulos o seguidores de Jesús honraban cualquier otro día como el sábado sagrado del Señor.

En el libro de Hechos nos encontramos con repetidas referencias al sábado poco después de la resurrección de Jesús. En Hechos 13:14 leemos: "Pero cuando ellos salieron de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entró en la sinagoga el día de reposo, y se sentó." En el versículo 42: "Y cuando los Judíos, habiendo descendido de la sinagoga, el gentiles rogó que estas palabras podrían ser predicado a ellos el sábado siguiente. "Y en el versículo 44: " Y el día del sábado siguiente vino casi toda la ciudad para escuchar la palabra de Dios." Como Pablo continuó sus viajes misioneros, continuó honrando el séptimo día Sábado . En Hechos 16:13 leemos: "Y en el día de reposo salimos fuera de la ciudad, junto al río, donde la oración se suele hacer, y nos sentamos, y habló a las mujeres que se habían reunido." También en Hechos

17:2: "Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados discutió con ellos de las Escrituras."

Sí, era la costumbre de Pablo, como era de Cristo, observar el mandamiento del sábado. "Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos." (en la ciudad de Corinto, Grecia), Hechos 18:4. Continuó allí un año y seis meses (versículo 11). y cada sábado se le encontró en la iglesia con el pueblo.

El apóstol Pablo, como él mismo declaró en Hechos 24:14, Que él, "creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas" guardó este mandamiento. Fue él quien enseñó que el mantenimiento de la ley era santo, justo y bueno que no era un medio de salvación, sino el resultado de la salvación, una evidencia de que el amor de Cristo había entrado en el corazón. Como alguien que amó a su Señor, Pablo, como todos los apóstoles, siguió los pasos de Jesús en obediencia a los mandamientos de Dios. No hay absolutamente ningún texto en la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis que indique que un nuevo día de reposo debe ser sustituido por el antiguo. De hecho, sólo hay ocho textos en el Nuevo Testamento que mencionan el primer día de la semana. Seguramente si habría de haber un cambio del séptimo al primer día, habría sido mencionado en uno de estos ocho versos.

¿Por qué, entonces, muchos guardan el domingo?, usted se pregunta. Bueno, porque así se les enseñó; porque sus madres y padres lo hicieron, y sus abuelos, tal vez, delante de ellos, porque habrían pensado que éste debía estar en la Biblia, porque pensaron que debía haber alguna buena razón para ello. Pero como al poner el primer día, domingo, a la prueba de la verdad bíblica, encontramos que debe derrumbarse con todas las otras enseñanzas tradicionales de la humanidad que entraron en la iglesia durante la Edad Media. Pero en estos últimos días, en cumplimiento de la profecía bíblica, el verdadero día de reposo debe ser revelado como parte del gran movimiento reformador que tendrá lugar antes del regreso de Jesús.

Isaías 58:12 y 13 nos habla de la gran reforma que especifica del reavivamiento del verdadero día de reposo. "Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras." Para aquellos que aceptan este revivimiento de los últimos días del verdadero día de reposo, la promesa es dada en el versículo 14: "Entonces tú deleitarás en el Señor." ¡Qué día tan lleno de gozo habrá de ser cuando en el verdadero día de reposo, el séptimo día de la semana, sea una vez más aceptado y honrado como el Santo del Señor!

La Biblia también enseña que el sábado se guardará en el cielo. "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová." Isaías 66:22, 23. ¡Qué privilegio será reunirse alrededor del gran trono blanco en el reino de la gloria cada séptimo día sábado para adorar a nuestro Creador y nuestro Salvador!